

ECONOMÍA Y TRABAJO

El precio de alimentos y bebidas encadena tres meses de desescalada

Los expertos vaticinan que el coste de la vida seguirá moderándose durante el verano

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
La inflación española se acerca al verano con la sensación de que lo peor ha quedado atrás. Mayo cerró con un aumento de precios del 3,2% frente al mismo mes del año pasado, según el Instituto Nacional de Estadística. La caída de la energía está siendo el gran catalizador de esa evolución, gracias a los descensos en combustibles y electricidad, pero también hay síntomas favorables en la marcha de los alimentos, el flanco que más preocupaba.

El Ejecutivo incluso rebajó el IVA de varios productos básicos para combatir el alza de la cesta de la compra. Ahora el precio de los comestibles se ha moderado por tercer mes consecutivo, algo que no sucedía desde hace más de dos años. Desaceleran casi un punto frente al 12,9% de abril, aunque aún se encarecen a doble dígito, un 12%, si se comparan con mayo de 2022. El Gobierno cree que queda camino por recorrer. La vicepresidente económica, Nadia Calviño, anunció que mantendrá las rebajas fiscales a los alimentos de primera necesidad más allá del 30 de junio previsto.

Las mayores subidas las sufrieron el azúcar (46,3%), la mantequilla (25,2%), el aceite de oliva (24,7%), la leche entera (24,3%) y las patatas (23,6%). Aunque el INE señala que la mejor evolución del queso, los huevos, la leche y el pescado frente a abril, cuando la subida fue mayor, contribuyó a moderar los precios. Fuera de los alimentos, los carburantes profundizaron en sus caídas, con el gasóleo un 15,5% más abajo, y la gasolina un 8,3%. La electricidad cayó un 34,9%, completando así el cambio de tendencia de la energía, que se beneficia del auge de las renovables y de los retrocesos del gas y el crudo.

La cifra positiva de mayo no es un hecho puntual. En abril, solo Bélgica y Luxemburgo mejoraban el dato de España dentro de la UE. Y la inflación se ha desacelerado en siete de los últimos diez meses, hasta regresar a niveles de hace casi dos años, bastante antes de que empezara la guerra. Las perspectivas son buenas a corto plazo. En la próxima estación estival reaparece un importante aliado estadístico: el efecto base. En junio del año pasado la inflación se disparó por encima del 10% por primera vez en 37 años, por lo que al hacer la comparativa con 2023 resulta más complicado que existan encarecimientos adicionales, al partir de un punto elevado.

Julio y agosto no fueron mucho mejores, con lo que todo hace indicar que este será un verano sin sobresaltos, pese a que se espera un importante auge turístico. "Otra cosa es el otoño, cuando las subidas de precios del año anterior no fueron tan notables, y los efectos base son más bien desfavorables, por lo que deberíamos asistir a un repunte de la inflación,



Una señora, ante una pescadería, ayer en el Mercado de Abastos de Santiago de Compostela. / ÓSCAR CORRAL

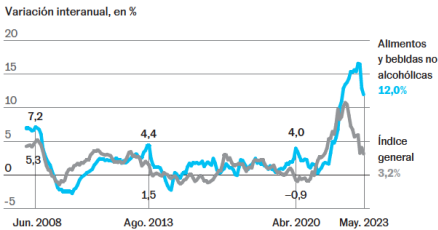
EL IPC se relaja también en EE UU

Buenas señales para la Reserva Federal, que se reúne desde hoy durante dos días para revisar su política monetaria. El Índice de Precios al Consumo (IPC) aumentó en EE UU en mayo un 0,1%, en tasa intermensual, y un 4% en los últimos 12 meses y nueve décimas menos en abril (el segundo descenso más acusado desde que el indicador comenzó a moderarse en julio del año pasado). El índice subyacente, es decir, excluidos los alimentos y la energía, aumentó un 0,4% en mayo y un 5,3% a lo largo del último año, en consonancia con las previsiones.

aunque sin volver al doble dígito ni nada parecido", explica Raymond Torres, director de Coyuntura de Funcas.

Torres identifica hoy por hoy dos grandes tendencias. "La primera es una moderación, cuando no una desaparición, de los factores exógenos de la inflación. Sucede especialmente con la energética, donde los precios han retrocedido intensamente, lo cual se traslada a lo largo de la cadena de suministro y se va filtrando al resto de precios. También hay una cierta moderación, menos espectacular, de los precios agrícolas. La segunda tendencia es que la parte subyacente de la inflación, la que refleja beneficios y sala-

La subida del precio de los alimentos



Los alimentos que más suben

Variación en %	En el último mes	En los últimos 12 meses
Azúcar	0,1	46,3
Mantequilla	-0,4	25,2
Aceite de Oliva	1,1	24,7
Leche entera	-0,3	24,3
Patatas	4,7	23,6
Leche desnatada	-0,5	23,2
Salsas y condimentos	0,2	22,8
Arroz	-0,9	21,5
Frutas en conserva	-0,4	20,9
Helados	0,0	20,2

Los productos de otros sectores que más bajan

Variación en %	En el último mes	En los últimos 12 meses
Transporte comb. de pasajeros	0,0	-47,7
Electricidad	-1,0	-34,9
Combustibles líquidos	-6,1	-27,1
Transporte en autobús	0,3	-24,9
Transporte en metro y tranvía	0,0	-24,2
Gasóleo	-5,6	-15,5
Hidrocarburos licuados	-2,5	-14,2
Gasolina	-3,7	-8,4
Gas natural	-0,2	-7,1
Ordenadores personales	-0,7	-6,7

Fuente: INE.

EL PAÍS

rios, se mantiene alta". En mayo fue del 6,1%, cinco décimas menos, y torcer esa curva, que excluye energía y alimentos frescos, los componentes más volátiles del IPC, se ha convertido en la tarea más complicada.

Para el economista Javier Santacruz, el arreón más severo de la crisis está superado, pero eso no quiere decir que los problemas hayan terminado. "Esta primera ola inflacionista está prácticamente resuelta, pero la tasa quedará sustancialmente más alta que la media de los últimos 10 años, por encima del 2% para 2023 y 2024". Es decir, los precios seguirán subiendo más de lo habitual, pero en se moverán muy cerca del nivel recomendado por el BCE.

Miguel Cardoso, economista jefe de BBVA Research para España, afirma que ya se está notando esa inflación menguante, aunque la situación sigue sin ser idónea. "El porcentaje de bienes y servicios con una inflación inferior al 2% ha pasado de representar un 25%, a un 40%. Esto todavía está por debajo de lo normal, que es un 60% de la cesta de consumo con una inflación del 2% o menor, pero representa una mejora que debería consolidarse".

Fuera de fenómenos estadísticos puntuales, hay riesgos que pueden contribuir a una nueva escalada, aunque no todos se están materializando. Arabia Saudí anunció a comienzos de mes un recorte unilateral de su producción petrolera para hacer subir el precio, pero tras un repunte ha vuelto a desinflarse, y el barril de Brent ronda los 72 dólares.

El efecto de la sequía

Otro de los peligros, la sequía, pintaba en abril un panorama muy oscuro para el campo español, lo que podría terminar encareciendo los alimentos. Las lluvias de mayo han aliviado algo el problema, si bien no en todos los casos llega a tiempo ni en la cantidad adecuada, como advierte Santacruz. "La cosecha actual ya está descontado que va a ser muy mala, por ejemplo, para los cereales de verano, leguminosas y frutales, y en muchos territorios la lluvia ha caído de manera torrencial reduciendo aún más los cultivos".

Cardoso, de BBVA Research, no espera que sea un factor determinante para la inflación. "Su importancia en la cadena productiva para el conjunto de la economía no es tan significativa como la electricidad o la gasolina". Entre las noticias positivas, cita dos. Por un lado, la mejora en el coste del transporte —muy caro en 2021 y 2022— y la normalización de las cadenas de producción por el desconfinamiento en China se han traducido en un abaratamiento de los bienes industriales. Y por otro, el acuerdo entre patronal y sindicatos para una subida salarial de un 4% este año y del 3% en 2024 y 2025 aumenta la probabilidad de que los costes laborales no presionen más.

A ellas añade las subidas de tipos del BCE, que al encarecer la financiación contienen la demanda interna y con ella posibles incrementos de precios. "En suma, parece que con la actual composición de las políticas públicas, la inflación podrá converger durante el próximo año a niveles cercanos al 2%", concluye.